

25 AGOS. 94 E. Aguilera

COPLAS GRACIOSAS Y DIVERTIDAS

para comer, reir y no trabajar.

C
666
110
(185)

PRIMERA PARTE.

Como somos forasteros,
ciegos, pobres y algo más,
lo que de oidas sabemos,
lo vamos á relatar.

Al salir de nuestra tierra,
nos han dicho por allá:
irse hácia Granada pronto
y vereis qué gran Ciudad.

El petate hemos liado
y aquí nos teneis ya;
en la tierra nos han dicho,
casi, casi la verdad.

Y tambien nos habian dicho,
que en esta bella Ciudad,
se hallaba constituida
una ilustre Sociedad.

La que si mal no recuerdo,
y equivocarme no creo,
la nombran aquí las gentes,
la «Sociedad del Liceo.»

Al entrar, ya que no vemos
por tener los ojos secos,
de la música divina
oiremos sus dulces ecos.

Mas antes de ello esperemos
de su digno Presidente,
que su vénia nos otorgue
para cantar á esta gente.

Hay jamonas muy hermosas,
y pollitas que hasta allí,
hombres de mucho talento
y pollos con mucho *sic*.

Las muchachas de Granada,
y en esto no quiero errar,
superan en hermosura
á la más bella deidad.

Lánguidas en su mirada
y dulces en su expresar,
al contemplarlas te quedas
estático por demás.

Exprésanse con dulzura
y su lenguaje es tal,
que el que las oye, no puede
resistirse sin amar.

Las rubias y las morenas
reunen gracia sin igual
y todas en su carácter
son de aspecto angelical.

En un día de paseo
á la Carrera bajad;
solo viéndolas se goza
de un ambiente celestial.

Á una se mira ¡qué guapa!
otra se ve que lo es más,
y en fuerza de ver á tantas
no se sabe á quién mirar.

Esto nos cuenta el que ve,
pues no es preciso expresar
que en nosotros solo hay
el deseo de mirar.

En cambio de todo aquesto
su vestir es singular
y entre sus trajes se encuentra
muchísima variedad.

Una lleva cola larga,
gasta la otra regular,
algunas vestido corto
y todas aire marcial.

Por su delgada cintura
siempre las ves oscilar
y te asustas, pues parece
que alguna se va tronchar.

Un cuerpo tan ajustado,
y una falda que lo es más
para andar cogen de un paso
una pulgada lo más.

Las corvas llevan sujetas
con un cogido especial
al que ellas le llaman lazo,
y que las impide andar.

Austriaco el sombrero llevan
elegante por demás,
y aquel que mira una niña
de fijo muerto está ya.

Pues lo enredan con sus alas
cual hermoso gavilan,
y por más que escapar quiera
eso no logra jamás.

¡Qué peinado, madre mia!
de aqueste no puedo hablar
pues se halla tan reducido
que no es posible apreciar.

Un zapatito, que helado
de seguro el pié estará,
pues tiene treinta agujeros
por donde el aire entrará.

¡Ay que lástima de piés!
quien los pudiera liar,
que aunque burda sea mi capa
siempre calor prestará.

Adios, pollitas del alma,
afectos á los papás;
divinas Venus, adios,
voy de los pollos á hablar.

Si algo incomodaros pudo
de cuanto escrito está ya
dispensad al ciegucecito
que no se sabe expresar.

¡Quién tuviera un solo ojo
para poderos mirar!
¡Quién un corazon de fuego
para amaros á la par!

SEGUNDA PARTE.

Pollos, con vosotros vamos,
oído atento y escuchad.
De todo cuanto cantemos
nada os debe incomodar.

Llevan muchos cuello bajo
y corbata carmesí,
pantalones muy cortitos
y un elegante botín.

Llevan capas muy toreras
que no gastamos allí,
ó sacos que llaman rusos
y son lindos..... porque sí.

El sombrero, es un sombrero
con alas como un ba.... chit...
y los guantes son de un tinte
de niño chiquirritin.

Culpa en esto no teneis
claro á los ojos está
pues la moda es muy tirana
y os impone ese disfraz.

Paciencia pues, pollos mios,
á la moda respetar;
arreglarse un poco el jato
y muy bien podreis pasar.

TERCERA PARTE.

Aunque nada ver podemos
luces habrá por demás,
pues su calor nos ha dado
en el rostro *de la faz*.

Aquí tiento cortinajes
y alfombra con los piés piso
y los perfumes aspiro
de elegantes personajes.

En las narices me ha dado
un olor que á Belcebú
es capaz de volver loco,
¿sí vendrá del ambigú?

Qué de flores debe haber
y espejos muy relucientes;
ello huele y resplandece
segun nos dijo un sirviente.

Solo nos queda que hacer
pediros vuestros perdones,
por las faltas cometidas
esta noche en los salones.

Es natural que se canse
el que tanto toca y canta;
adios, señores, nos vamos
á remojar la garganta.